LOS GOBIERNOS LIBERALES Y SU PROYECTO NACIONAL

La victoria final de los liberales en 1867 significó el fin de disputas internas y de las amenazas externas, lo que daba a México un panorama alentador para lograr el desarrollo que no se había alcanzado desde antes de la Independencia.

El gobierno de Benito Juárez enfrentó numerosos problemas para echar a andar su programa. Su deseo de apegarse a la constitución de 1857 fue imposible en parte debido a los errores de esta y al hecho de que reformó varios artículos para reelegirse indefinidamente.

Muchos de los proyectos que buscaron Juárez y Lerdo se vieron frenados por la falta de dinero como la industrialización y la ampliación y mejora de vías de comunicación, a pesar de lo cual se instalaron numerosos km de lineas telegráficas y el primer tramo de ferrocarril se inauguró en la administración de Lerdo.

Se buscó igualmente consolidar un gobierno fuerte ante los poderes locales lo cual solo se logró de manera parcial debido a su incapacidad de pacificar a los caciques, bandidos y tribus que buscaban autonomía. Otro objetivo de Juárez fue el poblamiento del país el cual se enfrentó a problemas como la inseguridad, la dispersión de la población, las altas tasas de mortalidad infantil y al desinterés de los extranjeros por venir a México. El intento de Juárez por atraer la inversión extranjera para reactivar la economía fracasó ya que la situación caótica del país no lo hacía atractivo para los inversionistas. A pesar de los problemas se logró un cierto desarrollo económico aunque este fue muy lento y parcial; por otro lado, su política nacionalista logró muchos éxitos en el terreno cultural.

Una de las características del programa juarista que poco se mencionan es el trato que se le dio a los indígenas. Se buscaba que el indio olvidara sus costumbres e idioma, con lo que se fortalecería la unidad nacional, además de que dejaría de ser un peligro para la seguridad pública. “Sacar a la familia indígena de su postración moral, superstición, abyección mental, ignorancia, abyección fisiológica y alcoholismo.

Juárez se reeligió varias veces, lo que causó la oposición de gente como Porfirio Díaz quien en 1871 se levantó en armas con el Plan de la Noria y fracasó. Al año siguiente, falleció Juárez y la presidencia quedó en manos de Sebastián Lerdo de Tejada.

A principios de 1876, Lerdo hizo público su deseo por presentarse como candidato a las elecciones presidenciales, lo cual desagradó a Porfirio Díaz quien se manifestó con el Plan de Tuxtepec, en el que exigía el respeto a la Constitución de 1857, la no reelección y se desconoce a Lerdo como presidente; además se pide que el ejecutivo quede provisionalmente en manos del presidente de la Suprema Corte. La revolución iniciada por Díaz se extendió por todo el país

En octubre se llevaron a cabo elecciones a la presidencia que fueron ganadas por Lerdo. El resultado de las mismas no fue del agrado de José María Iglesias, presidente de la Suprema Corte quien se autoproclamó presidente, eligió a su gabinete y prometió elecciones próximas. En vista de que la mayor parte del territorio se encontraba ya en manos de Díaz, la gente de Iglesias buscó un acercamiento entre ambos personajes, sin embargo este último se negó.

Tras la derrota de las tropas lerdistas en Huamantla a mediados de noviembre, Lerdo se trasladó a Morelia con el objetivo de restablecer su gobierno, sin embargo se vio obligado a huir a fin de mes. Díaz entró en la capital, reformó el Plan de Tuxtepec y se proclamó presidente, sin embargo tuvo que salir a combatir a las tropas de Iglesias, dejando como presidente provisional a Juan N. Méndez. Tras vencer a los decembristas en el mes de marzo, se llevaron a cabo elecciones en las que Díaz resultó vencedor y asumió la presidencia el 5 de mayo de 1877.